Taller de Literatura y Dramaturgia "El Colectivo Integrador"

¡Oh!...ménages

Volumen 1- Agosto de 2016

"Espantapájaros"

De

Oliverio Girondo



Compilador y Coordinador: Rodolfo Zamora Damonte

Escriben: Ángela Amarfil Oviedo-Silvia Pont-Liliana López-Cecilia Damonte Rojas-Norali Benabentos-Jaqueline Barraza-Rodolfo Zamora Damonte-Mónica Gómez-Mailen Juarez-Silvia Maciá-Janet Nogueras-Norma Bonilla-Daniela Agüero Varela-Zulma Nievas-Carina Arena- José Miguel Páez-Francisco Posatini-Eveline Arce

Dibujos: Silvia Maciá

Introducción, Explicación y/o Puntapié Inicial

El Taller de Literatura y Dramaturgia "El Colectivo Integrador" comunica a quien esté leyendo esto que posee en sus manos o pantalla (depende el formato) el primer volumen de una serie de publicaciones denominada "¡Oh…menages!, con la cual, a partir de un juego de palabras "franco-vaya a saber qué" intenta evocar poesías tan clásicas como celebres de autores nacional e internacionalmente conocidos y a partir de ellas construir nuevos y originales textos que, de alguna manera, homenajean a su autor mediante una creación "parida" ante la lectura de esos genios de las letras.

Este taller, existente en la provincia de San Juan, desde 2014 ha publicado dos antologías con obras de más de 20 autores que por vez primera publicaron sus creaciones, además de dos audio-libros, dos obras de teatro escritas, dirigidas y actuadas por el grupo de alumnos y diversos eventos de presentación de todo esto. Todo esto de modo independiente y autogestionado.

"¡Oh!…ménages!" es una nueva aventura de este proyecto y los autores evocados, generadores-disparadores de todos los textos aquí presentes, donde quiera que estén, tomen esto como algo que seguramente desearon: que sus letras estimularan a nuevas letras en una cadena asociativa-subjetiva libre como un hogar libre, un homenaje libre, un rejunte libre o un taller libre.

Es Oliverio Girondo y su "Espantapájaros" el primer evocado y estos son los textos surgidos ante tal genial creación. ¡Adelante!, escritores y una gran dibujante recrearán-reinventaran al gran Girondo un rato.

Rodolfo Zamora Damonte

Espantapájaros

Oliverio Girondo (1932)

No se me importa un pito que las mujeres
tengan los senos como magnolias o como pasas de higo;
un cutis de durazno o de papel de lija.
Le doy una importancia igual a cero,
al hecho de que amanezcan con un aliento afrodisíaco
o con un aliento insecticida.
Soy perfectamente capaz de soportarles
una nariz que sacaría el primer premio
en una exposición de zanahorias;
¡pero eso sí! -y en esto soy irreductible
- no les perdono, bajo ningún pretexto, que no sepan volar.
Si no saben volar ¡pierden el tiempo las que pretendan
seducirme!
Ésta fue -y no otra- la razón de que me enamorase,
tan locamente, de María Luisa.
¿Qué me importaban sus labios por entregas y sus encelos
sulfurosos?
¿Qué me importaban sus extremidades de palmípedo
y sus miradas de pronóstico reservado?
¡María Luisa era una verdadera pluma!
Desde el amanecer volaba del dormitorio a la cocina,
volaba del comedor a la despensa.
Volando me preparaba el baño, la camisa.
Volando realizaba sus compras, sus quehaceres...
¡Con qué impaciencia yo esperaba que volviese, volando,
de algún paseo por los alrededores!
Allí lejos, perdido entre las nubes, un puntito rosado.

"¡María Luisa! ¡María Luisa!"... y a los pocos segundos,
ya me abrazaba con sus piernas de pluma,
para llevarme, volando, a cualquier parte.
Durante kilómetros de silencio planeábamos una caricia
que nos aproximaba al paraíso;
durante horas enteras nos anidábamos en una nube,
como dos ángeles, y de repente,
en tirabuzón, en hoja muerta,
el aterrizaje forzoso de un espasmo.
¡Qué delicia la de tener una mujer tan ligera...,
aunque nos haga ver, de vez en cuando, las estrellas!
¡Que voluptuosidad la de pasarse los días entre las nubes...
la de pasarse las noches de un solo vuelo!
Después de conocer una mujer etérea,
¿puede brindarnos alguna clase de atractivos una mujer
terrestre?
¿Verdad que no hay diferencia sustancial
entre vivir con una vaca o con una mujer
que tenga las nalgas a setenta y ocho centímetros del suelo?
Yo, por lo menos, soy incapaz de comprender
la seducción de una mujer pedestre,
y por más empeño que ponga en concebirlo,
no me es posible ni tan siquiera imaginar
que pueda hacerse el amor más que volando.

Negra paloma

Ángela Amarfil Oviedo

Será que no pudo olvidarla desde aquella vez que la vio, cruzando el umbral, llegando tarde, que no se le borraron esos rulos enredados de la memoria. Volvía, cada tarde, al bar, miraba impaciente hacia todos lados, la buscaba, siempre la buscaba, en el tiempo, con sus años, esperando, desesperando de a ratos…Pero no aparecía nunca. El caballo blanco le ardía en la garganta más no calmaba las ganas ni apagaba el deseo. Mujeres elegantes solían entrar al lugar, algunas, desde unas arqueadas pestañas lo miraban. Él ni se fijaba en sus atractivos culos suculentos ni se perdía en seductoras sonrisas. Había quedado impregnada hasta en los huesos la sutil figura de la mujer que hace un tiempo atrás entrara fugazmente al bar.



MUJER

Silvia Pont

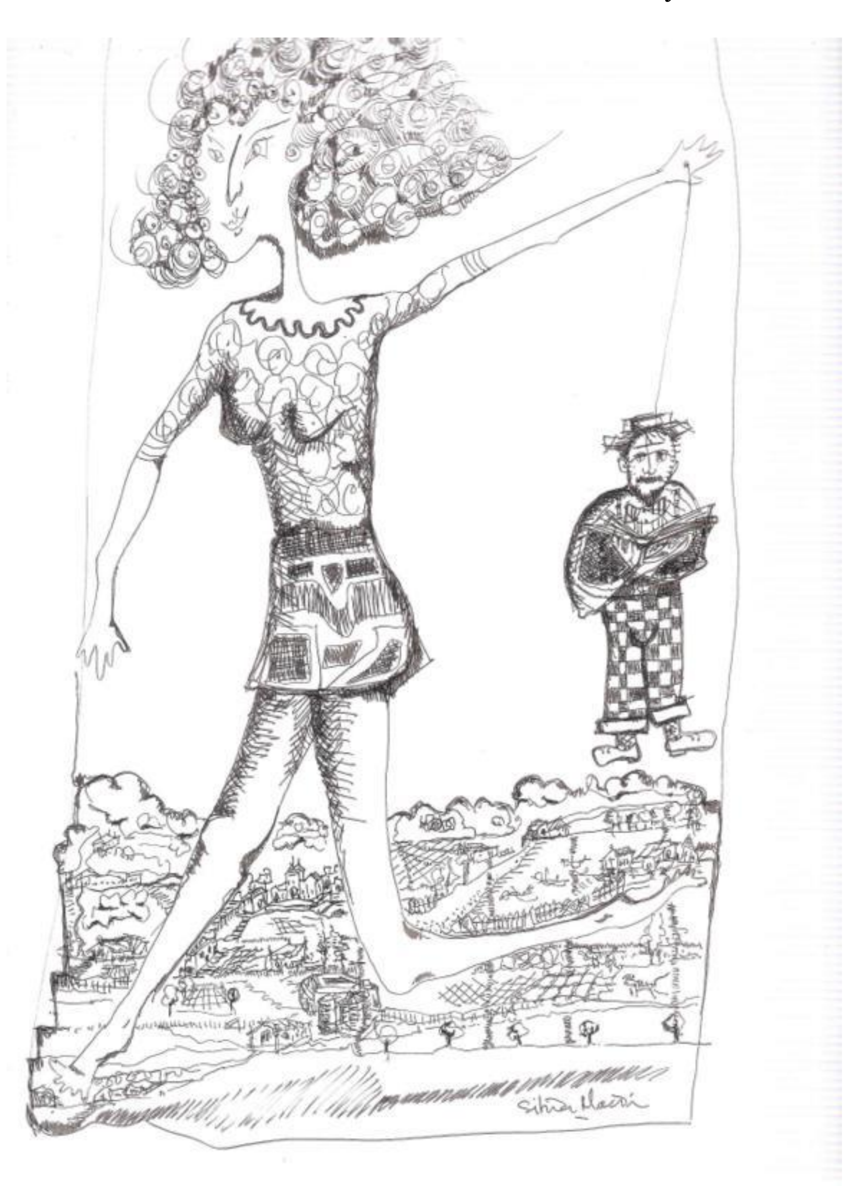
Síntesis de gorrión y museta, María Luisa representa el único anhelo verdadero de Oliverio: volar sobre lo material, rutinario, encasillado y prejuzgado de la vida cotidiana.

Por ella y con ella, logra el más generoso de los orgasmos que es, a su vez, alcanzar la más alta cumbre del placer de vivir.

Por ello poco importa si es hermosa o no,



María Luisa es su mujer ideal.



Entre nubes

Liliana López

Vuelo de mujer apasionado y sutil

que el cielo hace a su hombre acariciar

y con su andar alado enamorar

vuelo hechicero y audaz de mujer

vuelo de vida

vida y placer

placer de amar

amar y volar.



En el aire

Cecilia Damonte Rojas

Estoy muy liviana ¡es más! estoy en el aire; soy María Luisa, la mujer perfecta – imperfecta de Oliverio ¡pero eso sí! para él soy única, lo hago volar; volamos en la cama, en la cocina, en la casa. A veces vuelo sola, es atrapante hacer las compras así, entre nubes y verdades. Cuando regreso, él me espera, nos hundimos en el aire claro y en la tétrica noche.

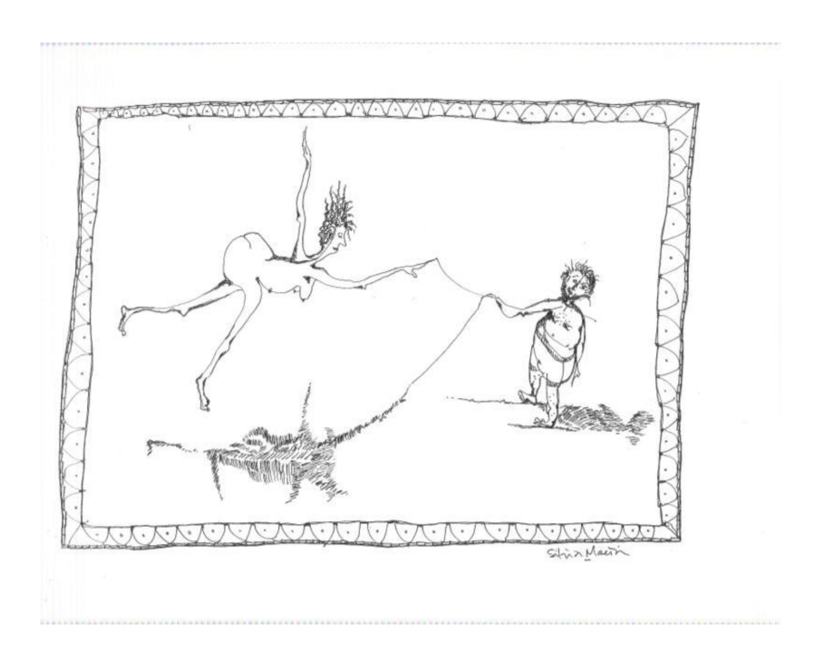
Mis formas no perfectas me gustan, le gustan, soy bella aunque soy fea, flaquísima, para él redonda. Y así seguimos nuestra vida distinta; sin grandes lamentos pero con continuos goces.

Descontextualización de un espantapájaros

Norali Benabentos

Dos personas que llevaban muchos años de casados, era increíble cómo se trataban a pesar del tiempo transcurrido y que como él le decía; cada día se enamoraba mas de ella.

Soñaba distintas situaciones de la vida cotidiana y se asombraba como ella hacia las cosas simples del día a día. El amor que sentía por ella, era tan grande que iba más allá de lo físico. Atracción, compañerismo y la sensación que él poseía no creyendo vivir en la rutina.



El espantapájaros

Jaqueline Barraza

Oliverio, el poeta rebelde, tenía su propia musa inspiradora; María Luisa. Cuando quería crear se sentaba en el frondoso y aromático jardín. Una tarde estando allí, su mirada se elevó al cielo que era traspasado por un ave blanca como la nieve, en ese preciso momento el sol le guiñó un ojo escondiéndose tras una nube deformada. La comparación del ave y de la nube con su esposa fueron espontaneas. Con su piel blanca, más bien pálida, María Luisa lo atrapaba en una nube apasionada. Lo llevaba a volar por cielos desconocidos cuando sus manos lo acariciaban, a navegar por calmos mares cuando lo besaba. Así se sentía Oliverio cada vez que ella le entregaba las dos cosas más hermosas que poseía, se despojaba de ambas aunque quedara sin nada, era el amor ardiente colmado de manjares de un cuerpo con libertad y el vuelo prodigioso de placer que solo en los brazos de su mujer Oliverio lograba encontrar, un día cualquiera o cuando quería con las cosas de la vida recrear en palabras la realidad.

Vos

Rodolfo Zamora Damonte

Hacia 1932 no era muy fácil despilfarrar telas, ni siquiera pequeños retazos; la crisis mundial del 29 aun se sentía e incluso con un metro de arpillera había que improvisar cual músico de jazz una noche complicada.

El espantapájaros, no ajeno a esta problemática, hacía casi 3 años no era siquiera cocido, se podría decir que era una sola hilacha. Ya prácticamente no tenia forma de hombre, era una masa uniforme de tela en la que se podía apreciar el ya casi podrido relleno. Aun asi todavía lograba espantar pájaros varios en esa huerta que, lógicamente, albergaba menos de la mitad de las verduras que años atrás habían alimentado a Oliverio y María Luisa. Fue justamente ella quien se dio cuenta de la terrible situación del muñeco al volver por los cielos del Mercado Central. Desde arriba se apreciaba peor aun el semblante del espantapájaros, asi que encarando a su hombre le dijo; *"¡Algo hay que hacer!"* y el cansado Oliverio solo atinó a responder: *"María Luisa, María Luisa…no sé que decirte o proponer…aquí la única que vuela sos vos"*

Única

Mónica Gómez

Oliverio conoció a María Luisa un fresco día de otoño. Ella pasaba rápido con los platos, las copas. Él pensó que tenía alas, alas en las manos, alas en los pies, alas en los ojos.

Antes de despedirse le dijo:

-Me encantaría verla volar otra vez, mañana si es posible.

-Lo espero a las cuatro de la tarde.

Él llegó puntual. María Luisa abrió la puerta. Bastó una mirada entre ambos para que se entendieran. La pasión los llevó a volar; por el dormitorio, la sala, la cocina. . . .

Él se quedó a vivir ¿a vivir o a volar?

Los demás no entendían que había visto Oliverio en María Luisa. En realidad él no miraba sus ojos, su nariz, sus pechos, sus piernas, sus nalgas, sólo veía sus alas, que lo envolvían y llevaban por el cielo a veces, y otras lo dejaban caer estrepitosamente.

La nube

Mailen Juarez

En realidad ya no reconocía,

porque después de haber pasado tantos años a la par

ella no era la misma... la demencia la había invadido

Pero él aun recordaba a su joven y guapa María Luisa

Su desconexión ya era casi total

Volaba y volaba por la casa

Mientras él extrañaba la camisa bien planchada.

Etérea

Silvia Maciá

María Luisa volaba

Suspendida de aire, alada

Yo con ella encuentro la alborada

Dejo el alma en la suya

Voy y vengo, subo y bajo

Mis sentidos dislocados no pueden ser terrenos

Son alados.

Imagen enmascarada de fisonomía incierta

Más no importa

Me lleva, me inquieta

Me seduce, me enajena, me vuela

María Luisa sin mí, volaba

Pero conmigo, existía.



Alas

Janet Nogueras

Que no me pongas plomo
Es lo que me seduce
Que me digas “no te domo”
A tu amor me conduce

Que cuides mis alas
Y me digas “andá lejos”
Que consideres mi alma
Hasta que seamos viejos

Que me prometas y me cumplas
Que me empujes si me quedo
Que te brille la mirada
Si te digo que te quiero

Que no me dejes sola
Ni me ahogues por amor
Que mi esencia te deleite
Desde la luna al sol

Que me alcances cuando puedas
O me dejes en el aire
Que me atajes si me caigo

Y que me invites al baile

Que comprendas un no

Sin preguntar por qué

Que me digas “amor”

Aunque no me entiendas bien.

“Hace lo que quieras” decís

Y lo decís de verdad

Mil puertas me abrís

Y me invitas a volar.

Un amor

Norma Bonilla

Amor sin límites, sin etiquetas

Sin imponer mi yo sobre ti

Amor que trasciende lo corporal

Negando la externalización de la belleza

Amor de sueños reales

Envueltos por velos desertados

Amor sin piedad y sin culpas

Amor sin igual

De esos que no se encuentran en versos

Sentir es volar

Daniela Agüero Varela

Volar por el solo hecho de salir de la rutina, de despejar la mente.

Volar es despegar y ver las cosas desde más arriba que el común terrenal.

Cuantos sinónimos podemos atribuir a volar

y más cuando la imaginación despierta

y aporta lo que tu interior quiere decir.

Sentir, reír, soñar, disfrutar, podrían ser sinónimos de lo que es volar para mí.

Dejemos que lo que sentimos y reprimimos, se materialice

y nos dejemos sorprender por el simple hecho de volar...



Volando

Zulma Nievas

Definitivamente el amor se hace volando
Con plumas de palabras
Con alas de sueños
Con la voz en silencio
Y los ojos ciegos.

Solo la calidez de un cuerpo cerca del otro
Y el pensamiento hecho verbo
Conociendo desde los adjetivos
Hasta los sustantivos de sus cuerpos
Solo eso basta

No hay rasgos, ni pieles, ni cabellos
Mucho menos cuerpo.
Porque en la nada los sentimientos se desatan
Se toman de la mano y vuelan
Y ocupan todo el espacio.

Fácil

Carina Arena

Ignacio no se siente atraído por unos lindos ojos, un lindo pelo o una sonrisa espontanea. no, se siente atraído por una pollera, si es arriba de la rodilla mejor, un buen jean apretado, unas buenas delanteras que asomen a observar el paisaje y de ultima un caminar sensual.

Le importa y le atrae si ella es atrevida, maleducada o si su vocabulario es vulgar e inoportuno. Será porque él en su interior es igual.

Es capaz de soportar el perfume rancio de hace varios días, el cual indica que esta peleada con el jabón y no se reconciliaran pronto. El hace que lo disimule bastante bien, con una Mary Stuart que le regaló.

Admira en ella muchas cosas pero le llama la atención su habilidad para convivir con el teléfono, no se le cae de la mano, del busto, del bolsillo o de la cartera. Ella siempre le encuentra un lugarcito. Cada vez que suena, tiene una rapidez instantánea para atenderlo y programar cualquier cita. Está de turno las 24 hs.

Ella es María Luisa la "pluma voladora", puede volar rápidamente de un lugar a otro sin dejar rastros.

Luego de cada vuelo, casi siempre nocturno, ella vuelve al nido, es ligera de verdad y ahí está Ignacio esperándola como siempre. Se imagina como seria si ella aplicara esa rapidez en la cocina preparando unas albóndigas con tuco o limpiando la casa o planchando las camisas pero vuelve a la realidad y sigue cocinando. Él disfruta de ese momento y vuelan juntos, pueden estar en la cocina a los minutos en la cama y en un abrir y cerrar de ojos pueden culminar este vuelo amoroso mirando las estrellas.

¡Se siente tan dichoso! pero no puede ignorar a sus amigos que hablan de él y bajito a su espalda. se siente envidiado por tener una mujer asi, saca pecho y con la frente en alto camina de la mano de María Luisa.

La vida le dio tantas cosas lindas y cada día al levantarse agradece a Dios que pudo darle la capacidad de conquistar a una mujer tan ligera… ¡No fue nada difícil!

Ella en mi sueño

José Miguel Páez

Se me ha escapado un sueño.

Por la ventana entreabierta se escapó una noche,

y ni siquiera lo vi soltarse

de la almohada remolona que lo debía atrapar.

Se me ha escapado un sueño,

no dijo a donde iba ni por donde debía buscar

El no ha dado explicaciones,

simplemente se dio a volar.

Se me ha escapado un sueño.

Desde entonces, Ella vuela,

en sueños y sin soñar

Ella vuela y a mi alma,

un día le puso alas,

así

La invitó a volar.

Helena, el mate, los libros y yo

Francisco Posatini

Mi relación con Helena siempre será un maravilloso misterio. Salvo la edad —ambos rondábamos los cincuenta y tantos— no teníamos nada en común. Nos movíamos en realidades tan opuestas que era imposible imaginar entre los dos, algo más que una intrascendente amistad.

Helena era morena y sus ojos negros, levemente rasgados, delataban algún antepasado aimara. Una boca de labios generosos, apretados en un gesto obstinado y la mirada desafiante, endurecían un rostro aun bello, revelando un carácter terco e indómito.

Había heredado de su padre un almacén de ramos generales y un amor desmedido por el dinero. El funcionamiento del negocio, que manejaba con mano férrea ayudada por sus dos hijos, parecía ser lo único que la hacía feliz. Sabía lo que era un libro porque los vendía, pero sentía un inexplicable rechazo por ellos y se ufanaba de no haber perdido jamás el tiempo leyendo uno. Tomaba mate a toda hora con agua muy caliente y le divertía invitar a sus clientes con ellos.

Yo provengo de una familia de origen europeo. Desprecio todo lo que tenga que ver con el comercio incluido los comerciantes y no me importa el dinero mientras me alcance para vivir con cierta holgura. El mate me gusta con agua tibia, dedico a la lectura gran parte de mi tiempo y compro libros en forma casi compulsiva.

Con la pretensión de comprar algunos concurrí aquella tarde al comercio de Helena. Elegí varios y ella, mientras empacaba los libros, me alcanzó un

mate que acepté de buen grado; estaba tan caliente que se me llenaron los ojos de lágrimas al tomarlo... Así fue como nos conocimos.

Aun hoy, no tengo muy claro por qué continué volviendo todas las tardes a tomar esos mates hirvientes, quizás quería demostrar que podía hacerlo sin llorar. Al cabo de un tiempo empezamos a compartir mates más tibios y conversaciones absurdamente triviales.

A pesar de que no teníamos casi nada en común, los diálogos en los que nos decíamos poco y los silencios en los que nos decíamos mucho, se fueron haciendo cada vez más largos, hasta que un día, después de uno de esos silencios, me invitó a tomar café a su casa.

Fui a la noche, muy tarde y tomamos café sentados frente al hogar con leños encendidos. La magia del momento se vio empañada por un café tan caliente que me hizo llorar y terminé por estropearlo todo cuando, a modo de venganza, me empeciné en explicarle a Helena el origen griego de su nombre y el valor literario de La Ilíada y La Odisea. No creo que haya entendido mucho los comentarios, ni que le hayan interesado, pero tal vez para demostrar que me había escuchado, le puso por nombre Ulises a un cachorro de dogo argentino que le regalaron de sus hijos.

Y así, entre mates calientes y cafés más calientes aun. Cenas sabrosas, vinos hechos con uvas cortadas en noche de luna llena y las rimas de Bécquer, que a veces nos arrancaban alguna lágrima, nuestra relación, fue inexplicablemente creciendo, hasta que una mañana, después de una noche mágica, nos despertamos en la misma cama, abrazados.

En la penumbra de la habitación, el rostro de rasgos duros y enérgicos de Helena había rejuvenecido y se veía dulce y manso. Yo no sé qué cara

tendría pero también me sentía más joven, increíblemente más joven, más libre… feliz…

El encantamiento no duró mucho, solo algunos meses, pero fue inolvidable y maravilloso darnos cuenta que al final no teníamos tantas diferencias; a ella no le importaba que no me gustaran los mates calientes y a mí me tenia sin cuidado que ella odiara los libros.

El Hechizo

Eveline Arce

"Él era un auténtico príncipe azul, muy bello, y el más estirado y muy bien parecido como un maniquí de tienda. Habitaba junto a sus padres en un palacio cómo el del Rey Luis. Arrogancia era uno de los tantos defectos que el joven llamado Humberto, tenía.

Debido a su posición social, muchas eran las encantadoras jóvenes que soñaban ser, al menos distinguidas con sólo su mirada o una simple sonrisa. Aunque era bien sabido ya el mal genio y lo vanidoso que era el príncipe.

Alba era una de las pocas personas que aceptaba y quería realmente, de corazón, amaba a su alteza. Aunque por ser, sólo una doncella más de las tantas que servían en palacio, se había cruzado, tal vez un par de veces con ella. Prácticamente, no existía para él. No estaba a su altura.

Humberto, acostumbraba a beber más de la cuenta. Y cuando eso ocurría, temerario se volvía. Ostentaba saber romper maleficios, "supuestamente con sus" besos. Más de una vez, con anterioridad, tuvo su alteza problemas por eso, confiaba que su encanto era tal, que no habría hechizo que se resistiera.

Un reflejo que a la luna se le escapó en la palma de una nenúfar la descubrió; y como en él era frecuente, inmediatamente la reconoció. Ella era una auténtica joven rana que vivía ignorante del plan de tal redentor, cazando al vuelo insectos a su alrededor, sin importarle demasiado el porvenir, escuchaba absorto a un macho croar con la sangre alterada por la primavera. Cuando a traición aquel monstruoso animal, Humberto, en un descuido, la hizo prisionera a la luz de las estrellas. Le acarició tiernamente la papada, y la besó, así rompería el hechizo; pero no sucedió así exactamente, ya que salió saltando la rana. Y su alteza convertida en rana machos saltó. Con el agua a la altura de la nariz, horrorizado descubrió que, a media vez que ocurren esas cosas, funcionó al revés. Descubrió entonces que, brincar resultaba muy difícil.

La desaparición del príncipe fue una gran tragedia. Se lo buscó de sur a norte y del oriente al occidente. Sus padres lo lloraron y no perdían la esperanza de su regreso. Sus amigos, no los tenía, y las mujeres de su vida, poco les importaba, hasta hubo algunas que se alegraron.

Sólo Alba, la doncella, lo lloraba noche y día. Iba a la capilla del pueblo y hacia promesas para que apareciera su príncipe. Y cuando sola estaba, le escribiría cartas confesándole su amor.

Humberto no se adaptaba a la vida de los batracios, y la servidumbre, como era natural, ya no le permitía la entrada en palacio. Y en el jardín frondoso de sus papás, había un príncipe menos y una rana de más.

En su vida en la laguna, Humberto había hecho amigos, como Juanito. Con él recorría por las noches, los patios del palacio, informándose el noble, de todo lo que en el palacio pasaba.

Juanito estaba muy enamorado de una rana muy coqueta. Aquella que el príncipe besó en una noche de luna, y que su vida cambió para siempre. Y como todo enamorado, pasaba mucho tiempo convenciendo a H. de lo

afortunado que era encontrar a alguien que te amase de verdad. Tal cual eres, y la importancia de hacer todo lo necesario para merecer su amor. No tiene que ser perfecta, ni hermosa para los demás, sólo para ti, le confesaba.

El joven comprendió entonces que, él no sabía lo que era el amor verdadero; y que con su horrible forma de ser, difícilmente, podría encontrar a alguien que llegase a amarlo de verdad. Tendría que cambiar. Ser digno de ese amor, en caso de que lo encontrase. Muy triste y apenado se quedaba mirando la luna, y esperando el milagro.

Una tarde en la que, en la laguna del palacio estaba, escucharon a dos criadas hablando sobre él. También hablaban de Alba y de su gran amor por el príncipe desaparecido. Comentaban que ella, no había perdido aún la esperanza de que él volviese. Y del hecho, de cómo una persona tan buena, y llena de virtudes podría interesarse por alguien tan desagradable como aquel joven. Se enteró de sus promesas y su dolor por no verlo, todo esto a pesar de que pasó inadvertida, para él siempre. Por supuesto, ella no era de las típicas jóvenes de la realeza. Bellas si, frías también, además de muy interesadas por su fortuna y posición social. Se lo merecía, eso ya que él actuaba de igual forma, pero y con Alba? Si él tuviera la posibilidad de empezar de nuevo o devolverlo a su condición humana….todo sería diferente. Hablaba en voz alta con Alba como si ella le escuchara, y le decía: Alba yo también te diría que no quiero ni pensar que tu dejes de buscarme, de recordarme, de quererme porque yo te amo tanto y te seré fiel… porque amores como el nuestro ha sido sembrado y florecerá porque es verdadero…espérame amor!

Su amigo Juanito lo escuchaba siempre con pesar. Otras veces le animaba preguntándole:¿cómo era Alba, y o más bien cómo la imaginaba?: <Alba es menuda como un soplo. Y tiene el pelo marrón. Un aire entre tierno y triste como un gorrión. Pero tiene de mujer la piel y los labios. Con un corazón tan puro como la nieve en primavera. Sus ojos grises se clavan en ti traspasando y

viéndolo todo. Al parecer no hay secretos para ella, pues es la que mejor me conoce, y quiere salvar mi alma. No me dejes de querer…Si, debo vivir para que todo esto pueda ser.

Fue una noche de plenilunio, cuando a tierra se duerme en el mar. Esas noches como no hay otra igual...la luz de la luna iluminaba el rostro de Alba que recostada en su banqueta, como cada noche miraba las estrellas. Esa misma luna iluminaba las lágrimas de una ranita macho, Humberto. Y ellas rodaban por su cuerpecito y terminaban hundidas en la hermosa palma de una nenúfar que, en el agua del lago ahora plateado, adornaba la escena. Conforme se humedecía con sus lágrimas, la transformación se produjo. Entonces, el hechizo acabó, y de nuevo el joven príncipe volvió a ser tan bello y esbelto como siempre, físicamente. Aunque algo había cambiado en él, su alma. El dolor lo había purificado profundamente, hasta sus fibras más íntimas. Era ahora otra persona. La vida le había dado otra oportunidad. Y sabía perfectamente cómo aprovecharla…

